

Arte y construcción social del paisaje en Peralta de Turrialba

Recibido: 19-04-2023
Aprobado: 10-08-2023

A. Mario Sibaja Solís

Universidad de Costa Rica
ICOMOS, Costa Rica,
San José, Costa Rica

anthony.sibaja@ucr.ac.cr

[ORCID: 0000-0002-7922-0879](https://orcid.org/0000-0002-7922-0879)

Aaron Blanco Delgado

Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

aaron.blanco@ucr.ac.cr

[ORCID: 0000-0002-3401-5265](https://orcid.org/0000-0002-3401-5265)

RESUMEN

El paisaje es socialmente construido en la cotidianidad desde el presente con base en los valores y significados que le constituyeron en el pasado y, en tanto herencia, implica la pretensión de recordar a futuro las configuraciones espaciales que le han dado forma y sentido. A pesar de procesos políticos y económicos que potencian la invisibilización de algunos paisajes en particular, el arte bien puede perfilarse como una estrategia para la divulgación y visibilización de códigos culturales sistemáticamente enviados al olvido. Bajo estas ideas se presenta a Peralta de Turrialba como una galería a cielo abierto, donde la comunidad a través del arte procura reivindicar paisajes pretéritos que cobran sentido en el presente, y que son objeto de deseo y de sueños a futuro. El artículo

comenta las expresiones artísticas que circundan el parque central de Peralta, entrevistando los valores compartidos en la construcción de un paisaje, imaginarios y presencias/ausencias que se cristalizan en la relación arte-paisaje.

Palabras clave: paisaje; memoria; arte; ferrocarril; imaginarios.

Art and social construction of the landscape in Peralta, Turrialba

ABSTRACT

Landscapes are socially constructed in everyday life from the present, based on values and meanings that in the past had made it, thus inheritance, it implies an aspiration to remember in the future the spacial shape which have given its figure and meaning. Despite the political and economic processes that have promoted the invisibility of certain particular landscapes, art can be outlined as a strategy for the dissemination and visibility of cultural codes that were systematically forgotten. Hence, Peralta in Turrialba, is presented as an open-air gallery, where the community redeems through art, past landscapes which make sense in the present, and will be objects of desire and dreams in the future. The article discusses the artistic expressions surrounding the central park of Peralta, showing shared values in the landscape building. Imaginaries and presence/absence, crystallized regarding art and landscape.

Keywords: landscape; memory; art; railway; imaginaries.

INTRODUCCIÓN

La construcción de la línea férrea y el tránsito del ferrocarril en Costa Rica cumplieron una función fundamental para el valle de Turrialba. Lo que fuera un asentamiento aislado y de difícil acceso a mediados del siglo XIX se convirtió en un cantón próspero y con elementos urbanos a inicios del siglo XX, con Peralta como uno de los primeros distritos anexos. El ferrocarril se convirtió en el centro de la actividad económica, social y cultural y a la vez fungió como motor de transformaciones paisajísticas en todo su recorrido a lo largo del país. El cese de funciones de este medio de transporte de mercancías, ideas y personas, supuso el aislamiento de cuantiosos pueblos que surgieron en torno a los rieles, tanto en la vertiente Caribe como en la Pacífica. Una mirada a las particularidades del paisaje ferroviario local con su historicidad y cotidianidad a través del arte puede ser una ventana para pensar las sinergias que impulsó un proyecto nacional de tal magnitud como lo fue el “tren al Atlántico”.

Las reflexiones presentadas en este escrito surgen de los resultados del proyecto de investigación de la Escuela de Geografía titulado “Paisajes invisibilizados: efectos de la construcción del ferrocarril al Atlántico en el paisaje cultural del Valle de Turrialba”, el cual buscaba poner en evidencia los paisajes pasados y presentes relacionados con la línea del tren a través de una etnografía del paisaje. Se presenta aquí una síntesis geográfica del diálogo entre el paisaje y el arte siguiendo los resultados del segundo objetivo específico de la investigación mencionada, a saber: analizar los procesos de ocupación humana desde la llegada del ferrocarril hasta 1992 para comprender el auge de modificaciones paisajísticas de orden cultural en el valle de Turrialba.

El abordaje metodológico en el cual se enmarcó la investigación es la etnografía, de modo que se ha sistematizado información sobre el paisaje peralteño de Turrialba producto de observaciones y entrevistas llevadas a cabo en un trabajo de campo continuo, sostenido en el tiempo entre los años 2017 y 2022. Siguiendo a Rosana Guber (2004, p. 73), el fin de la práctica etnográfica es “describir y analizar el proceso social en su diversidad y singularidad [lo cual] implica rescatar la lógica

de la producción material y simbólica de los sujetos sociales”. Comprender el paisaje como producto social, tanto material como simbólico, requiere la comprensión de estructuras históricas y sociales que los sujetos internalizan a modo de nociones que dan sentido y cohesionan al grupo que las produce. De ahí la necesidad de una convivencia con actores clave de la comunidad por un tiempo más o menos extenso.

Se tuvo presente durante el proceso del trabajo de campo la intencionalidad de producir la diversidad de experiencias del paisaje mediante el descentramiento de los investigadores con el fin de que se reconozcan procesos particulares en el espacio local (Guber, 2004), tomando en cuenta la acción continua de las personas, hombres y mujeres, involucradas en la construcción social del paisaje. Aproximarse a la comprensión del universo simbólico de las comunidades de Peralta resultó necesario para leer e interpretar las expresiones artísticas y los sujetos que están detrás de su producción.

Tal como se discute a lo largo del texto, se ha elegido la propuesta teórica del geógrafo Joan Nogué acerca de la construcción social del paisaje. Al respecto, comprendemos el paisaje no solo como producto de procesos de base biogeoquímica, sino como un complejo entramado simbólico que se experimenta: “vivimos emocionalmente los paisajes porque estos no son solo materialidades tangibles, sino también construcciones sociales y culturales impregnadas de un denso contenido intangible, a menudo solamente accesible a través del universo de las emociones” (Nogué, 2015, p. 141). Así, abordar las relaciones entre expresiones artísticas y paisaje tiene sentido dentro de la lógica del paisaje como experiencia sensorial y emocional.

CONTRA EL OLVIDO: SINERGIAS POR LA VITALIDAD DE PERALTA

Peralta es distrito desde 1903, año en que Turrialba se constituyó cantón. Todos los meses de agosto las personas peralteñas conmemoran un año más de ser distrito, y lo celebran con actividades deportivas, artísticas, ventas de comidas, invitados especiales y fuegos artificiales. Tal celebración persigue una experiencia sensorial total

que incita a todo el cuerpo y sus sentidos a vivir Peralta, a la vez que establece relaciones directas entre el espacio y el tiempo a partir del paisaje ferroviario del siglo XX.

Es notorio que el poblado de Peralta nació con la línea del tren y que gran parte de su historia se ha desarrollado en torno a ella. La estación del ferrocarril (ver Imagen 1) que dio lugar a este asentamiento se fundó en 1890, pero inició funciones en 1910 (Soto, 2021); fue a inicios del siglo pasado, y al son de esta configuración territorial, que Peralta logró la distinción administrativa. Este es el motivo de celebración anual en el distrito, y lo festejan en grande. Las referidas manifestaciones artísticas buscan posicionar en la identidad peralteña el paso del tiempo sobre su espacio.

Imagen 1. Antigua estación del ferrocarril en Peralta de Turrialba.



Fuente: fotografía de los autores, 2022.

Las actividades propuestas en agosto de cada año representan sinergias, estrategias contra el olvido y dan razón de existencia al poblado en medio de discursos que con el tiempo han construido un imaginario de despojo, abandono y olvido para todos los pueblos linieros después del cierre del ferrocarril al Atlántico. Una breve

revisión de notas periodísticas que tienen a Peralta como centro de la información aclaran este aspecto.

Cuando los medios de comunicación hacen referencia a Peralta suelen resaltar su pasado ferroviario, un pueblo contemporáneo que sufre las secuelas del cese de funciones del tren; algunos de los reportajes configuran el discurso a partir de los esfuerzos por dar continuidad a la comunidad, pero en parte han contribuido al fortalecimiento del imaginario de pueblo abandonado y/o “fantasma” sosteniéndose en la liminalidad: entre la memoria y el olvido:

Peralta, donde vivían más de 100 familias, todas campesinas, prosperaba al ritmo del ferrocarril y casi desaparece con él... De la noche a la mañana, las familias vieron esfumarse su principal fuente de ingresos y se vieron forzados a marcharse. Hoy, solo viven unas 20 familias en casas dispersas, algunas abandonadas a merced del implacable tiempo, envejecidas y tristes (Aguilar, 2012).

“El pueblo de Peralta era muy famoso hace años, estaba la estación del ferrocarril. Entonces la gente hacía rafting y se iban de vuelta para Turrialba en tren”... Pero cuando se cerró el tren, el pueblo se cayó. “Hace unos años todo mundo se fue de ahí” (Masís, 2019, párr.5).

Nótese cómo en estas dos citas se construye la idea del distrito como espacio de éxodo, un proceso emigratorio que gestó la dejadez material del poblado, y que simbólicamente representa tristeza, casi decrepitud. El abandono es la base del discurso recurrente de “el olvidado pueblo de Peralta” (Cruz, 2021). La liminalidad peralteña, a la vez que le describe como dejada, abandonada, la reclama como resistente, resiliente y pujante en los esfuerzos de sus pobladores para mantener la vitalidad de la comunidad. Es común un dejo agridulce al leer notas acerca de Peralta que muestran este binomio de contradicción y complementariedad:

Peralta se niega a morir, aunque el tren, con su ruidoso pitar y su enjambre de gente siempre alegre, sea desde hace mucho solo un recuerdo (Aguilar, 2012).

Casi se convirtió en un pueblo fantasma más de los que hay a lo largo de la línea del tren al Atlántico pero sus pobladores supieron sostenerse... una comunidad que a pesar de haber sufrido el aislamiento por la suspensión del servicio de ferrocarril desde la administración Figueres Olsen, se niega a dejar sus raíces (Leiva, 2013).

Además de los procesos que el tiempo desencadena sobre el espacio, en conjunción con estrategias políticas y económicas, Peralta ha sostenido desde siempre una relación compleja con el Río Reventazón. La vía principal de acceso al pueblo es una desviación de la ruta a Santa Teresita que llega a bordear el río. Proyectos hidroeléctricos como el de Torito han perjudicado el camino, pues los cambios inducidos en el cauce y el caudal del río lo han erosionado (Chacón, 2012). A la lucha simbólica en contra del olvido se suman amenazas tan tangibles como la desconexión y la incomunicación, propias de comunidades que quedaron fuera del trazado de las rutas hacia Limón, las cuales no siguieron la ruta del tren, dadas las complejas características topográficas y geológicas de la región (Peraldo, 1998).

Lo notorio es que, a diferencia de muchos otros pueblos que vieron su génesis a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX con la línea del tren, y su declive con el cese de funciones del ferrocarril, Peralta se ha mantenido activa, amén de múltiples vicisitudes. Al respecto, Cupertino Jiménez, líder local comentó: “Peralta quedó como un pueblo fantasma, pero este es el pueblo que se negó a morir” (Aguilar, 2012), repitiendo una frase ya emblemática, icónica del pueblo. A tal punto, tras procesos que desencadenan una oleada de olvido, ¿cómo es que el arte ha contribuido a la vitalidad de Peralta, a partir de la (re)producción del paisaje ferroviario?

TEMPORALIDADES DEL PAISAJE FERROVIARIO Y EL PODER VISIBILIZADOR DEL ARTE EN PERALTA: DEL PASADO AL PRESENTE Y HACIA EL FUTURO

La organización comunal peralteña se ha estimulado tanto por las amenazas estructurales como la lucha por sostener la conectividad y la movilidad de su población a pesar de las avenidas del río

Reventazón. Parte de la estrategia local para desmitificar al pueblo “olvidado” y “abandonado” ha sido crear un ambiente artístico que propone a Peralta como una galería a cielo abierto.

Durante la celebración de los 118 años del distrito, llevada a cabo en 2021, el comité organizador inauguró un mural representativo de la época en que el ferrocarril, ícono de la comunidad, estaba en funcionamiento (ver Imagen 2). El mural es obra de la artista Karolina Araya, quien días antes de la inauguración brindó una entrevista a los autores de este artículo mientras daba los últimos retoques a la pintura sobre el proceso creativo. Esta obra mural, más una serie de manifestaciones artísticas emplazadas en el centro de Peralta, materializan parte de los esfuerzos comunales por la revitalización y visibilización del distrito; éstas son la fuente de información primaria para el abordaje etnográfico del paisaje, a modo de semblanza de las obras pictóricas de Peralta, deconstruyéndolas en el binomio arte-paisaje.

Imagen 2. Mural-memorial: Peralta en la década de 1970, obra de Karolina Araya



Fuente: fotografía de los autores, 2022.

Araya ya tenía relación con la comunidad puesto que en el marco del “Festival Internacional de Poesía” organizado por *Turrialba Cívica* participó en un proyecto que utilizó los postes del tendido eléctrico como lienzos para representar íconos de la riqueza cultural y natural del cantón. Tras esta inmersión de Peralta en una actividad de escala internacional, la artista fue contactada por líderes comunales con el fin de pintar un mural representativo en y para el espacio local: una escena característica peralteña dada en el centro del poblado. El proceso de creación del mural desde el inicio se planteó como un proyecto colectivo, no como obra exclusiva de la artista, quien es turrialbeña pero no peralteña. Antes de iniciar con el trabajo de pintura artística, se convocó a una reunión de personas que trabajaron en diversas funciones ligadas al ferrocarril, siendo la obra una síntesis paisajística desde la experiencia de vida, y no un producto espacio-temporalmente descontextualizado.

Tras la reunión se llegó al consenso de representar a Peralta en la década de 1970, dado que las personas que hicieron aportes desde su memoria son adultos mayores que ubicaron sus recuerdos sobre todo en aquella época, unos 20 años antes de que se dictara el cese de funciones del ferrocarril al Atlántico. Tal proceso creativo ha dado legitimidad y reconocimiento a la obra por parte de los peralteños. Los apuntes de Araya surgidos de las reuniones con exmaquinistas y fotografías de la época facilitadas por familiares de extrabajadores del ferrocarril guiaron la disposición espacial de las personas y los objetos representados, las relaciones entre ellos y los colores, en procura de una escena vívida que cobre sentido ante la mirada de aquellos que conocieron el tren en funcionamiento. Al respecto, comenta la artista:

Tengo unas fotos muy... un poco viejas, pero me van a servir. Sobre todo, el uniforme que usaban, porque dicen, dice la gente de aquí, que “siempre las faldas bien metidas y su gorrita...” o sea, todas esas características estaban. Después me cuentan historias muy bonitas. Por ejemplo, este mural es un día en los años 70 a las tres de la tarde. El cielo tiene su característica, no es un día nublado, no es un día soleado; una tarde muy bonita, como 2:00 o 3:00 de la tarde, cuando los trenes llegaban, que los del pueblo salían y vendían sus cosas. Entonces van a estar aquí

personas del pueblo vendiendo sus cosas, con sus palanganas (Araya, K., comunicación personal, 05 de agosto de 2021).

Tales relatos nutren la escena representada en la que se incluyen mujeres y niños vendedores de diversas comidas, hombres con ganado o a caballo, maquinistas e incluso los perros, primeros en escuchar cuando estaba por llegar una máquina desde el Túnel Camp (ver Imagen 3). Hasta las rocas cobran sentido en el mural, pues de la recuperación colectiva de narrativas del paisaje se fijó la posición memorial en que el desborde periódico del río Reventazón las dejó, como marca en el espacio de recuerdos no muy gratos, pero parte de la historia del pueblo.

Imagen 3. Mujeres vendedoras, niñas y movimiento de mercancías representadas en el Mural-memorial



Fuente: fotografía de los autores, 2022.

Respecto a la minuciosidad de detalles deseados que debía incluir la escena, hemos de acotar que los paisajes se distinguen unos de otros por su materialidad, es decir las formas constructivas, los materiales, tipos de cultivo, etc., y también por los valores y sentimientos que conllevan. En tanto objeto de representación artística, el paisaje como composición muestra una forma de ver el mundo, el mundo de los sujetos que lo interpretan y construyen cotidiana y colectivamente en el pasado y el presente. La forma en que cada grupo construye paisaje refleja “una determinada forma de organizar y experimentar el orden visual de los objetos geográficos en el territorio” (Nogué, 2007, p. 12).

La construcción social del paisaje involucra la interpretación de elementos no humanos que forman parte de la escena, ya no como utilería en el escenario, sino como personajes. Para Joan Nogué (2007) esto incluye una materialidad y unos valores y sentimientos plasmados en ella; podríamos agregar que el binomio naturaleza-sociedad se desdibuja cuando la interpretación de plantas y animales está incluida en la asignación de emotividades desde la intersubjetividad. En el caso de Peralta, la palmera plantada frente a la estación del ferrocarril es característica de ello: el pueblo la vio llegar y ha crecido con ella; la ruta a Limón dejó de funcionar, pero la palmera continúa en pie. En todo ese proceso histórico ¿es la palmera un elemento puramente natural en el paisaje, o es una construcción eminentemente social, al ser introducida, plantada e interpretada? La simplicidad del binomio no puede explicar la riqueza y profundidad del sentido (in)material del paisaje que se resume en tal metáfora. Consideración similar en cuanto a los árboles del fondo de la pintura, otrora interpretados por los peralteños de antaño, ahora interpretados por la artista y por quienes reflexionen su obra (ver Imagen 4).

Imagen 4. Contraste entre lo concebido como natural por socializar y lo natural socialmente construido: el bosque profundo de fondo y la palmera de Peralta.



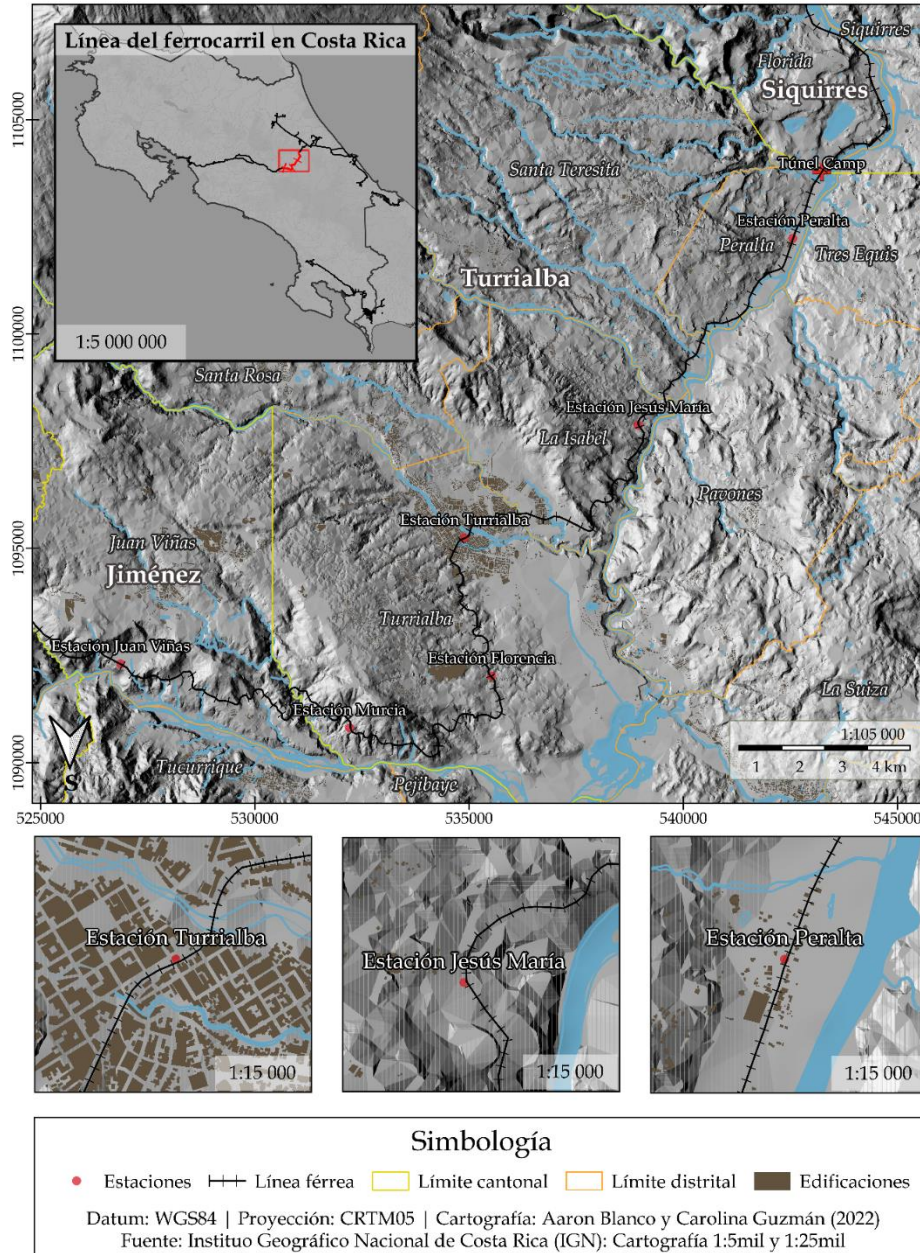
Fuente: fotografía de los autores, 2022.

Llena de movimiento, la escena procura establecer dinámicas que para nada nos hacen pensar en un pueblo inmóvil. El trasiego de productos de la tierra por medio de chapulines y animales de carga halando carretas o carretillas nos habla de otros lugares más allá de este centro de actividad comercial que dibujó la estación del tren en Peralta. Son los productos que a Peralta llegaban desde Lajas¹, Palo Alto, Colima, El Sauce, Tres Equis y Bajo Pacuare para ser movilizados a Limón; son las máquinas, que venían del este, de Limón, habiendo pasado por Siquirres, La Junta, Fourth Cliff, Florida, Las Lomas, Pascua, Bonilla, Casorla (antiguas estaciones del ferrocarril) y recién llegadas del Túnel Camp (ver Imagen 5). Este juego de lugares presentes y distantes, en palabras de Milani (2008) “parece ser un enigma, porque nos sitúa en presencia de una alteridad, de una lejanía y al mismo

¹ “Lajas” es el antiguo nombre para Santa Teresita, distrito segregado de Peralta en 1968.

tiempo de una cercanía, de una fusión”, enigma que todo paisaje, como recorte de la realidad, tiene el poder de evocar.

Imagen 5. Asentamientos aledaños y localización de Peralta respecto a las estaciones Jesús María de Turrialba y Florida de Siquirres



Fuente: elaboración propia, a partir de Blanco y Guzmán, 2022.

Pasado traído al presente con el fin de dar a conocer la historia de un pueblo a partir del paisaje hecho arte: un mural pensado para que cualquier persona, local o foránea, pueda sentarse ante él, reflexionarlo y entrar en la escena de 1970 a partir de una fotografía o un *selfie*. La interacción paisaje-arte-sujeto a partir de los imaginarios geográficos, promueve una forma de apropiación del espacio local y la regularización de normas sociales a partir de la formación de imágenes y significados socialmente compartidos, llegando a ser el paisaje pretérito un símbolo de los orígenes y la identidad de comunidades rurales por medio de la idealización (Nogué, 2007). El proyecto-mural, además de simbolizar la identidad del pueblo, busca esa interacción de las personas con el paisaje del pasado a través de la obra; esta estrategia apela a la experiencia subjetiva del paisaje, lo que Milani llama el “éxtasis visionario” del paisaje:

todos los paisajes viven de un éxtasis visionario porque nosotros, espectadores, en una renuncia temporal, espacial, objetiva y subjetiva, aspiramos a perdernos en él, entre los dominios de la percepción y del sentimiento (Milani, 2008, p. 51).

La experiencia de reflexionar la obra pictórica que recuerda el pasado ferroviario de Peralta implica un viaje hacia el paisaje-palimpsesto, pues la composición artística entrelaza el ayer con el hoy a partir de herencias, permanencias y continuidades que se superponen en los antiguos paisajes (Nogué, 2007). El arte tiene la capacidad de exteriorizar, visibilizar y problematizar esta dimensión pasada del paisaje; el arte lo trae al presente, lo resignifica y lo lanza al futuro por medio de la permanencia de la obra, su observación y el análisis de quien la contempla, la estudia, la valora.

Sin embargo, quien contemple cualquier paisaje-mural ha de esforzarse por contextualizar de tal forma la escena y el movimiento que, entre las líneas pueda leer mucho más de lo que la imagen presenta. Al respecto, de las memorias de aquel paisaje ferroviario, el mural nos narra algo sobre la división social del espacio en la Costa Rica del siglo XX, e incluso de la diferencia y la exclusión dentro del sistema que construyó el tren en el país. Algunas memorias narran cómo en los últimos vagones del tren de pasajeros viajaban personas

extranjeras; siendo turistas, constituían un foco de atención para quienes vendían y, aunque no solían comprar productos ofrecidos por las personas locales, lanzaban dólares desde su asiento. Son las argucias y el efecto placebo del turismo que distingue entre nacionalidades, y que genera diferentes connotaciones entre las categorías de “inmigrante” y “extranjero”.

La diferencia también se marcaba cuando las máquinas que llegaban eran aquellas destinadas al transporte de mercancías; el entusiasmo era distinto pues llevaban consigo a trabajadores nacionales y/o inmigrantes. Una cantidad menor de personas en un viaje que no les catalogaba como “pasajeros”, sino como una pieza más del tren, implicaba dinámicas diferentes en cada estación. En procura de la no-idealización, hemos de recordar *lo que no se ve*, y que “los paisajes se construyen socialmente en el marco de un juego complejo y cambiante de relaciones de poder, esto es de género, de clase, de etnia...” (Nogué, 200, p. 13).

La consideración de lo invisible nos hace recordar que, desde la conformación demográfica de sus orígenes ferroviarios Peralta se ha perfilado como frontera, siendo asentamiento de jamaquinos y, según relatos constitutivos de imaginarios-identidades locales, hasta allí podían movilizarse las personas afrocaribeñas, siendo parte de la “frontera negra”, paisaje construido, en parte, desde categorías racializadoras en la distinción San José-Limón (Soto, 2021).

El trabajo de la antropóloga Carmen Murillo (1995) ya ha señalado que el paisaje ferroviario es en sí mismo un paisaje masculino y masculinizado: producido y reproducido por hombres que dominaron la naturaleza. No es inocente la representación de la mujer en el mural como vendedora, rol vital para el sostén económico familiar, pero no crucial en el proyecto nacional de finales del siglo XIX.

MÁS ALLÁ DEL MURAL: OTRAS EXPRESIONES ARTÍSTICAS DEL PAISAJE PERALTEÑO

El mural del ferrocarril en la década de 1970 no es la única expresión artística que ha empleado la comunidad peralteña para sostener y dar continuidad a las memorias de paisajes pretéritos en procura de dar

sentido a experiencias futuras. Como una galería a cielo abierto, el centro de Peralta ha dado lugar a expresiones artísticas, con tendencia a la pintura en general, pero también a la poesía. Quien recorra los alrededores del parque y los caminos que salen de este lugar hacia los barrios del distrito encontrará el entusiasmo del liderazgo comunal representado en colores que dan vida a los postes que sostienen el tendido eléctrico (ver Imagen 6).

Imagen 6. Representaciones y discursos sobre el paisaje en pinturas de la comunidad.



Fuente: fotografía de los autores, 2022.

La apertura y el deseo de perpetuar paisajes y personajes del pueblo ha atraído el aporte conjunto de personas pintoras y poetas a Peralta. En cuanto al proceso de producción artística hemos de indicar que en el mencionado evento “Festival Internacional de Poesía” un grupo de diversos pintores fue invitado a la comunidad, y a cada uno se le asignó un poste y un poema. Tomando como base de su inspiración el poema asignado, la persona artista debía pintar una escena que sintetizara las esencias del poema y de Peralta. Cuando las obras concluyeron, se invitó al grupo de poetas a que se presentara en la comunidad para que realizaran un recorrido guiado por niños de la escuela hasta su poste, ante el cual se leía la frase del poema seleccionada por la

persona pintora, siendo esta una representación artística que logró sintonizar el arte escrito, el arte pictórico, el paisaje como objeto de deseo, esperanza e inspiración, y la declamación; Peralta se ha convertido así en un espacio para observar, leer, escuchar, sentir e imaginar a la vez que el espectador recorre sus caminos. Tal parece que pintar paisajes en Peralta es encarar la invención de la realidad: se pinta hoy, desde el pasado, con pretensiones a futuro. Respecto a la interacción de múltiples productos artísticos, nos comenta Àlex Nogué:

El pintor... tan sólo necesita referencias literarias, narraciones verbales, imaginaciones o experiencias directas para recrear en el estudio construcciones paisajísticas... Paradójicamente, la pintura de paisajes, más que cualquier otra, permite entender hasta qué punto miramos la realidad a través de la invención (Nogué, 2008).

A estas experiencias sensoriales a que invitan las pinturas de Peralta se debe añadir la experiencia kinestésica y táctil con elementos presentes en el paisaje peralteño que remiten a otras épocas y que, por su materialidad y la intencionalidad de la organización comunal, intentan perpetuar en el tiempo y el espacio. Esta puerta a los sentidos de contacto corporal se abre con la experiencia de poder tocar, subirse y entrar a antiguos vagones del tren, un burrocarril, máquinas para transportar a cuadrillas de trabajadores que mantenían la vía férrea, y a la antigua estación del ferrocarril (ver Imagen 7).

Imagen 7. Elementos técnicos relacionados con la movilidad de personas y mercancías en el paisaje ferroviario



Fuente: fotografía de los autores, 2022.

En coordinación con la Asociación Amantes del Tren, y con la venia y visitas de representantes de INCOFER, la Asociación de Desarrollo Integral de Peralta logró trasladar maquinaria ferrocarrilera desde el “Cementerio de trenes” de Roxana de Guápiles, con fines decorativos y conmemorativos de los paisajes de otra época. En estas iniciativas de las fuerzas vivas de la comunidad es notorio el deseo de relacionar el pasado y el futuro de Peralta.

Bien podríamos decir que la comunidad cuenta con una política de espacio público y de paisaje bien definida. Peralta ha optado por la “promoción de la antigüedad como futuro” (Milani, 2008, p. 54). A la vez que buscan recrear la identidad del pueblo, estos ánimos artísticos van tras otro objetivo: perfilar al pueblo como deseable para visitantes. Las visiones de desarrollo en y desde Peralta construidas por el liderazgo comunal y la Asociación de Desarrollo Integral transitan de épocas pasadas hacia la construcción del futuro; esfuerzos para mostrar a Peralta como *el pueblo que se niega a morir*.

CONSIDERACIONES FINALES

El paisaje es un producto social; no solamente es reproducido a partir de la pintura, sino que todo paisaje, en sus dimensiones material e inmaterial resume la proyección cultural de un pueblo en el espacio. En Peralta de Turrialba el arte ha sido una posibilidad de representación del paisaje pasado, como objeto de deseos presentes y futuros: la consideración de la antigua estación de ferrocarril como un espacio de experiencia sensorial a partir del color y las texturas (además de sabores, sonidos y olores, si tomamos en cuenta la celebración de cada agosto) constituye una “estética de las ruinas” (Nogué, 2007) que propugna la visibilización de procesos estructurales responsables del despojo. Tal reivindicación se ha gestionado a partir de objetos dispuestos en pinturas o en el espacio del parque; objetos que no son lo que fueron, pero que incitan a la permanencia de rasgos de identidad local a partir de su resignificación actual.

El paisaje que presenta la expresión artística pictórica basada en narrativas de sujetos-testigo del pasado, es una herencia; es el pasado en el presente, con pretensiones de seguir estando en el futuro. Es una de las formas en que el arte, a través de la persona artista y su obra, deja una huella en el paisaje, en este caso, en el paisaje peralteño, reclamando, pero a la vez invitando a sentir, a pensar y a soñar.

REFERENCIAS

- Aguilar, N. (29 de julio de 2012). Pueblo sobrevive a duras penas sin el ferrocarril. *Periódico Al Día*.
http://www.aldia.cr/ad_ee/2012/julio/29/nacionales3257252.html
- Chacón, V. (31 de octubre de 2012). Pobladores de Peralta de Turrialba reclaman a Unión Fenosa por cambios en el Río Reventazón. *Semanario Universidad*.
<https://historico.semanariouniversidad.com/pais/pobladores-de-peralta-de-turrialba-reclaman-a-unin-fenosa-por-cambios-en-el-ro-reventazn/>
- Cruz, J.M. (30 de julio de 2021). Visitamos el olvidado pueblo de Peralta". *Teletica.com*. https://www.teletica.com/masqn/visitamos-el-olvidado-pueblo-de-peralta_291834
- Leiva, E. J. (23 de agosto de 2013). Recordando el ferrocarril en Peralta de Turrialba. *Mi Cartago.com*.
<http://www.micartago.com/index.php?news=5238>
- Masís, F. (31 de octubre de 2019). Pueblo turrialbeño abandonado por el ferrocarril se llenará de vida en competencia de kayak. *La Nación*.
<https://www.nacion.com/puro-deporte/otros-deportes/pueblo-turrialbeno-abandonado-por-el-ferrocarril/4deaxrnlfed5bllaxlrtd5vie/story/>
- Milani, R. (2008). Estética y crítica del paisaje. En: *El paisaje en la cultura contemporánea*. (pp. 45-66). Biblioteca Nueva.
- Murillo, C. (1995). *Identidades de hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. *Revista de Historia*, (32), 251-255.
- Nogué, À. (2008). El paisaje en el arte contemporáneo: de la representación a la experiencia del paisaje. En: *El paisaje en la cultura contemporánea*. (pp. 155-168). Biblioteca Nueva.
- Nogué, J. (2007). *La construcción social del paisaje*. Biblioteca Nueva.
- Peraldo, G. (1998). La deslizable historia del ferrocarril al Caribe de Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 24(1/2).
- Rodríguez, E. (31 de mayo de 2016). Peralta, el pueblo que se niega a morir. *Repretel.com*. <https://www.repretel.com/noticia/peralta-el-pueblo-que-se-niega-a-morir/>

Soto, R. (2021). Paisajes racializados y fronteras identitarias en Costa Rica: relatos de viajeros y el ferrocarril al Caribe (1885-1930). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. 26(2).